

Despistes, indirectas, digresiones y demás tretas para preguntar

>Jordi Boldó*

[1]

Divagar es una cosa, otra, perderse entre despistes, indirectas, digresiones y demás tretas para preguntar. Lo importante, a fin de cuentas, es poder introducir los cambios necesarios en nuestra vida para ver las cosas desde distintos puntos de vista. Sólo así se pueden plantear nuevas interrogantes y quedar cautivados con las propiedades magnéticas de los cuerpos celestes y no celestes. Y ya que hablamos de cuerpos, ojalá que de los ciento ocho saludos al sol que ofreces cada mañana, uno, por lo menos, sea de mi parte. ¿Cuál es la diferencia entre pensar y meditar?

[2]

Ser disperso es una forma de ser, una insana vocación que nos impide estar concentrados en una sola cosa y que nos desparrama en todas direcciones, orillándonos a atender simultáneamente múltiples asuntos. Si bien el origen de esta actitud es la curiosidad, en algunos casos, puede ser la ansiedad. Todo lo malo pasa por no saber estarnos quietos y por no parar a tiempo. Así que, a sacar la antena, a evitar movimientos excesivos, y a tratar de prolongar las pausas. Hacer listas ayuda a ordenar las ideas dentro de nuestra cabeza, pero no a mejorar en sí la realidad. Por lo que a mí se refiere, pienso dejar de inventar preocupaciones y desastres. Procuraré, además, enfocarme en la felicidad que produce el trabajo en soledad durante varias horas de la mañana, pero sabiendo siempre, que en la tarde, volveré a disfrutar de tu maravillosa compañía. ¿Se puede estar en muchas cosas a la vez, y al mismo tiempo, en nada?

* Jordi Boldó (Barcelona, España, 1949). Artista plástico. Autor de *La memoria de las cosas* (EMC-UJAT, 2013). Con casi cuarenta años de exposiciones monográficas, ha expuesto en museos y galerías de América y Europa.

[3]

Me gusta leer despacio, ir poco a poco. Cuando uno corre, no entiende, se equivoca. Con la velocidad se falla y es difícil aprender; y por tanto, no puede enseñarse nada. No quiero molestar a nadie, menos, herir a los que amo. Y por eso, no vuelvo a chupar limones enfrente de los músicos que tocan instrumentos de viento, porque desafinan. En esta etapa de mi vida no voy a empezar a creer en el brillo de las baratijas o en el contraste de los colores comunitarios. Tampoco voy a confiar en las semiciencias y demás disciplinas, pasto de charlatanes y hechiceros; como la homeopatía, el psicoanálisis o la sociología. La solución a casi todos nuestros problemas es bastante sencilla: basta pensar en los demás, y no ser tan coléricos, ni tan exagerados. ¿Qué alimenta más la imaginación: las creencias, o las carencias?

[4]

De joven suponía que el conocimiento nos acerca a la libertad; creía en la revolución socialista y demás romanticismos. Con los años, esas ilusiones se fueron diluyendo, y hoy todo me provoca desconfianza y desaliento. Ahora pienso que la imaginación y el compromiso con uno mismo son la única vía razonable para acercarnos a la libertad. Entiendo que todo es relativo, y por eso hay días que comulgo con las ideas de izquierda, aunque a veces, me despierto simpatizando con la derecha. Hace poco, leí en la calle: “se corrigen poemas visuales”. Quizá vi mal, y lo que en verdad decía, es “problemas”, no “poemas”; eso suena más lógico. Ayer, durante mi caminata matutina, en vez de leer: “después del quinto desayuno, el sexto es gratis”, leí: “el sexo es gratis”. Definitivamente, tendré que poner más atención y hacerme revisar la vista; o, definitivamente, no volver a salir de casa. Esto me pasa por mi lógico y natural deterioro, pero también, porque los pintores pasamos demasiado tiempo en la vagancia, imaginando tonterías. ¿De qué manera se puede explicar la diferencia entre cómo nos comportábamos antes y cómo nos comportamos ahora?

[5]

Nada hay tan grave entre quienes se quieren de verdad que no se pueda arreglar con palabras honestas y cariñosas. Después de una verdadera reconciliación no caben las mentiras. Hay quien vive esclavizado toda su vida a la falsedad e intransigencia de sus actos y palabras. Lo cierto, es que el amor importa más que el poder, la imaginación, que la realidad, y el presente vale más que el futuro y pasado juntos. Juro no volver a lastimarte, ni en broma; no quiero que vuelvas a decirme: ¡ya cálmate pinche perro! Además, lamento mucho no habernos quedado a vivir en Ronda. Y ahora te pregunto: ¿volverías a casarte conmigo, esta vez en Michoacán, en el Atrio de los Olivos del Convento de Santa Ana de Tzintzúntzan?

3

Cinzontle